

## **Trabajo Práctico cierre del segundo cuatrimestre**

**Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 48**  
**Profesorado de educación primaria (1° año)**

### **PEDAGOGÍA**

---

- Estudiante: Jeanelle Christiani
- Correo electrónico: [jeanellechristiani@gmail.com](mailto:jeanellechristiani@gmail.com)
- Profesora: Silvina Romagnoli
- Fecha de entrega: 24 /10 / 2023

## *Cómo ejercer la autoridad*

La autoridad puede ejercerse de varias formas, Sennet menciona dos tipos de autoridad, está la que ejerce el poder mediante la fuerza, de forma autoritaria, generando terror; observado en la escuela tradicional, donde la obediencia era necesaria para el orden. Y un segundo modelo nos presenta una autoridad que se gana el respeto de sus alumnos a través de sus actitudes, generando vínculos de confianza por medio de la amabilidad y seguridad.

Estas dos maneras de ejercer la autoridad inciden directamente en la subjetividad de los alumnos. Podemos decir que la subjetividad es la forma en que una persona, a partir de su entorno, va adquiriendo rasgos que influyen en su personalidad, de modo que se encuentra asociada a las emociones y a las experiencias vividas. La misma se va construyendo a lo largo del tiempo y a través de las relaciones con otras personas; lo cual señala lo importante que es la relación con el docentes. Referido a esto Ana Daher expresa "Ese SUJETO, esa SUBJETIVIDAD que se despliega ante nosotros y a la que hay que observar, escuchar, respetar y valorar en todas sus dimensiones, porque bien sabemos que la escuela, después de la familia es la segunda instancia formadora de subjetividades" (Daher, Ana. *La escuela formadora de subjetividades*. p. 21)

En la escuela tradicional no se conocía la incidencia que tiene el entorno y las relaciones en la formación de la subjetividad de los alumnos; se tenía la idea de aula homogénea en la que todos los niños aprendían de la misma manera. Además, se considera que ingresaban a la escuela como una tabula rasa en la que el docente volcaba los contenidos, sumado al hecho del respeto que se tenía hacia el maestro investido por un saber que lo posicionaba en un lugar diferente. Este modelo de escuela generaba alumnos que obedecían a las órdenes de su docente por temor al castigo, a su vez formaba estudiantes que repetían los conocimientos que se les enseñaba sin cuestionarlos. Pero este tipo de alumnos ya no se ve en las aulas. En la actualidad se tiene una visión heterogénea del aula donde se consideran los aprendizajes previos de los alumnos. Esto sumado a la aparición del Internet como herramienta de búsqueda de información, lo que provoca que el conocimiento ya no se centre solo en el docente. Este nuevo paradigma quita al docente de este lugar de saber, el cual debe ganarse esta autoridad pedagógica de un modo diferente.

Actualmente los medios de comunicación generan un nuevo tipo de subjetividad, a la que Gabriela Dueñas le otorga el nombre de “subjetividad mediática”. Esta se encuentra fuertemente vinculada a los procesos de mundialización y mercantilización de la cultura. Con respecto a esto Osorio nos dice: “Ahora, en la mayoría de los casos, el maestro ya no ocupa el lugar de guía-amo, sino uno similar al del agente de ventas que tiene que buscar agradar a su consumidor; los alumnos ya no se reconocen como pupilos-aprendices, sino como usuarios-clientes que pagan por un servicio que, además, no les agrada del todo, pues deben comprarlo medio forzados, “*Tienen que pasar*”. (Osorio Fernando. *Ejercer la autoridad*. p. 34). Es decir que, para los alumnos, la educación se transformó en una obligación molesta ya que tienen la información en la palma de sus manos y de manera instantánea. Por otro lado para los docentes se convirtió en un trabajo pesado para poder subsistir, lo que provoca en muchos casos que no intenten renovar sus métodos de enseñanza para lograr que sus estudiantes se entretengan en sus clases.

Otro rasgo característico de la actualidad es que al momento de un problema de conducta, los adultos (tanto padres como docentes) recurren a especialistas para desligarse de la responsabilidad de mejorar esta dificultad. Esto se puede observar por ejemplo, ante el fracaso escolar de un alumno en el que se lo deriva a un psicólogo o psiquiatra para encontrarle alguna patología que explique las dificultades que atraviesa, sin analizar antes el contexto familiar en que vive o la relación que tiene con sus docentes o compañeros en la escuela.

Además de este desligue de responsabilidad de los adultos, se suma la poca o ninguna supervisión por parte de los padres, causando la pérdida de los límites que “sujetan” la subjetividad de los niños y niñas. Como afirma Dueñas: “... uno de los rasgos más característicos que adopta la infancia actual es la del “desamparo” y la “desatención”.”(Dueñas, p. 23). Por lo que quedan “desujetados” para construirse a sí mismos, es decir, al no establecer los límites de lo que pueden o no hacer, se sienten perdidos en la construcción de su identidad.

Esta pérdida de figuras de autoridad que establezcan límites para guiar a los niños, genera violencia. Como se menciona en el libro *Ejercer la autoridad un problema de padres y maestros*, “... el modelo de los responsables de ejercer la autoridad está fragilizado y agotado

y esto provoca sensaciones de inseguridad, de crisis y desestructuración. La pérdida de “esa seguridad” juega un papel muy importante en el despliegue de la violencia como una “forma” fallida de resolver conflictos, tanto en alumnos como en profesores.” (Osorio, p. 73). Esto se puede observar por parte de los docentes en el autoritarismo al momento de ejercer la autoridad frente a sus alumnos, y en estos últimos se puede ver en las faltas de respeto y agresiones dirigidas tanto a sus profesores como a sus compañeros.

Entre las situaciones de violencia presentes en las escuelas se diferencian tres tipos:

- Violencia social en la que se excluye al diferente con el objetivo de pertenecer a cierto grupo, es decir que para no ser excluidos y poder pertenecer, agreden a otra persona que consideran distinta a ellos.
- Violencia física que recurre al maltrato que produce dolor en el cuerpo del otro, incluyendo golpes, rasguños, entre otros.
- Violencia psicológica en la que se agrede a través de insultos y humillaciones, dañando la autoestima de la víctima.

Con el fin de evitar que la pérdida de límites se transmita en violencia, es importante generarlos para que las infancias puedan tener la libertad de moverse dentro de estos. Para poder establecer este camino a seguir, se les tiene que otorgar la confianza de que si se equivocan y se salen del camino pueden volver a transitar por este.

La confianza entre el docente y el alumno se logra al darle importancia al vínculo entre ellos, de manera que el maestro debe acercarse a los estudiantes con una mirada positiva que ayude a los alumnos en sus capacidades. Esto se vincula al *Efecto Pigmalión o Profecía que se autocumple*, en la que se resalta que si uno tiene una mirada negativa de la otra persona, ésta va a transformarse en una persona mala. Por otro lado si se tiene una mirada positiva sobre el otro y se lo considera como buena persona, el otro va a actuar de manera positiva. Al respecto Cornu menciona que la “...Confianza o desconfianza no pertenecen a los individuos, a sus cualidades o defectos, sino que se producen entre individuos” (Frigerio Graciela. Construyendo un saber sobre el interior de la escuela. p. 22).

A modo de cierre podemos decir que el docente debe ejercer la autoridad de una manera democrática, empática, confiando en el alumno y en sus capacidades. Dejando de lado las etiquetas negativas que muchas veces se les otorgan a los estudiantes, las cuales se observan en las afirmaciones de otros docentes, como por ejemplo frases como “Este grupo es terrible” o “Este alumno no se interesa en estudiar”, entre otras. El confiar en el alumno ayuda a que pueda confiar en sí mismo, por lo cual hay que demostrarle que es capaz de aprender y que los conocimientos previos con los que ingresa al aula son útiles y valiosos para el desarrollo de la clase. Por lo que es necesario acercarse a los alumnos, sin dejar a ninguno de lado, preguntarles qué piensan de los temas trabajados y a partir de eso fomentar la participación y el interés.

***Referencias bibliográficas:***

- ◆ Barylko, Jaime (1995) Los hijos y los límites. Emecé. (Cap 1)
- ◆ Daher, Ana (2010) La escuela formadora de subjetividades (pp 21/ 42)
- ◆ Dueñas, Gabriela (2012) Revista generaciones. Eudeba. (pp 21/ 33)
- ◆ Freire, Paulo (1993) Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI. (Carta 4,5,6 y 7)
- ◆ Frigerio, Graciela (1999) Construyendo un saber sobre el interior de la escuela. Edición Novedades Educativas (pp 19/ 26)
- ◆ Osorio, Fernando (2009) Ejercer la autoridad. Novedades educativas (Libro completo)
- ◆ Senett, Richard (1982) La autoridad. Alianza (pp 23/ 53).